

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

„Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado”.

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

## Cuento incomprendido

de JOSÉ MARÍA PEMÁN

Prrrrin...! Este es el timbre de mi puerta que suena: porque hemos convenido en que los timbres producen esta extraña aglomeración de consonantes.

Un momento después entra en mi despacho la Condesa de San Lázaro, elegantemente vestida, con el cuello rodeado de perlas y esparciendo un suavísimo perfume. Se sienta delante de mi mesa.

—¡Oh, mi querido amigo! Vengo a pedirle un pequeño favor. Usted sabe que presido la Junta de Damas Visitadoras de Niños. Pues bien; proyectamos celebrar una fiestecita de Navidad. Será probablemente en el patio de casa. Un gran árbol de Noel: en las ramas, juguetes y copos de algodón para que parezca que ha nevado. El algodón se parece mucho a la nieve.

—Eso dicen...

—Luego, los niños irán desfilando con sus trajecitos nuevos, y mi portero, vestido de *Sant Claus*, con gran barba, les irá dando los juguetes. En lo alto del árbol habrá un letrero, hecho con letras de cartón, forradas de papel de oro, que diga: *Happy Christmas*.

—¿No le parece que eso, quizá, no lo van a entender los niños?

—¡Los pobres no lo entienden tampoco en español! Pero así es más «chic». Bueno: luego los niños cantarán un himno que les han compuesto dándome las gracias. Muy bonito. Yo no quería esto. Pero, en fin, hay que resignarse. Mi administrador que es el que lo ha compuesto, está disgustado porque no ha podido nombrarme directamente en la letra. Dice que eso de Condesa de San Lázaro es muy difícil de meter en verso, porque es... ¡ay! ¿cómo dice...?

—Esdrújulo, señora.

—Eso es. Bueno, a lo que íbamos. Como después de repartir los juguetes obsequiaré con refrescos a mis amigos, pienso hacer una invitación para la fiesta, en pergamino. Para darle una nota nueva, querría que fuese en ella un cuentecito de Navidad...

—Bien, bien, señora. Trataré de complacerla. Veamos. La escena del cuento puede ser una buhardilla...

—¡Oh, delicioso! Me encantan los cuentos que pasan en una buhardilla. Seguramente pensará usted que en esa buhardilla haya un niño pobre, que tiene frío y hambre. Luego entrará a visitarlo una señora elegantemente vestida. Ese momento de la entrada de la señora en la buhardilla es siempre emocionante. Al salir, el niño pobre le besará la mano, ¿verdad?

—Vamos despacio, señora. Todo irá llegando. En la buhardilla hay un niño pobre, efectivamente. Es rubio y guapo como un sol. En un rincón, sobre un cajón vacío, el niño ha improvisado un Nacimiento. Porque estamos en Navidad...

—Hace mucho frío, por consiguiente.

—Regular, señora. El Nacimiento se reduce a unos montoncitos de arena con lentisco; un portal que le ha hecho su papá con una caja de botas y unas figuritas recortadas en cartón por el mismo niño. El padre no tiene para otra cosa.

—Pero, de pronto, entra una dama elegante...

—Eso es: entra una dama, y...

—Los papás del niño se apresuran a ofrecerle una butaca...

—Perdón, señora; en las buhardillas no suele haber butacas. Continúo. Quedamos en que entra una dama elegantemente vestida.

—No olvide advertir, querido amigo, que la dama pertenece a la Junta de Damas Visitadoras de Niños. Lo digo, porque hay que estar en todo.

—Señora, a todo esto nos olvidamos de nuestro cuento. Quedamos en que ha entrado la señora en la buhardilla. Trae un paquete en la mano, lo deslía, y, ante los ojos encendidos del niño, aparece un muñeco de Nacimiento, grande, precioso, de la más fina muñequería de pasta. Es un pastor tocando la gaita. Lo menos ha costado cinco pesetas.

—¡Oh, ponga usted diez! La Junta de Damas no escatima. Tenemos en

casa un cine a beneficio de la Junta. Películas escogidas. En los entreactos se rifa, todos los días, una licorera. Siempre es la misma, porque, al que la saca se le ruega que la vuelva a regalar.

—Muy ingenioso, señora. Pero continuemos. La dama, con gran regocijo de todos, deja su muñeco caro y fino, en el pobre Nacimiento de la buhardilla. Da gusto ver al pastor, tan erguido y ufano, en medio del pobrecito Nacimiento de cartón. Es más alto que el portal...

—¡Oh, me enternezco! ¡Me enternezco!

—La señora sale, dejando tras de sí una estela de perfume. Antes de salir advierte a los padres que cuiden de que el niño no toque el muñeco, no lo vaya a romper. Todos le dan las gracias... A los pocos momentos se oye alejarse en la calle la bocina de un «auto».

—Y aquí termina, ¿verdad? Precioso, tiernísimo...

—Un momento todavía, señora. No bien se ha ido la dama elegante, entra en la buhardilla la tía Colasa. La tía Colasa es la vecina del piso bajo; una viejecita muy arrugada y pobre. Tiene muy buen corazón y quiere mucho al niño rubio. La pobrecita deslía un papel de estraza que trae, y saca un muñequito, basto y pobre, de los que venden en el mercado a cinco céntimos. La infeliz no puede comprar otra cosa, y aun esa le costó estirar los ahorros. El muñequito es un pastor, que, hincado de rodillas, está ofreciendo una oveja. Desde luego, es una oveja, aunque parece un perro de aguas. La mano arrugada de la tía Colasa coloca su pobre muñequito ante el pesebre de cartón. ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Le sigue gustando?

—No está mal, no está mal...

—Luego la familia toda canta villancicos delante del Nacimiento. El niño rubio, encendido de alegría, se entretiene en variar de posturas el pastor de la tía Colasa. Al otro no se atreve a tocarlo, no se vaya a romper. Mira con cierto recelo cómo toca su gaita, erguido y displicente, por cima del techo del portal. De pronto, su papá le pregunta: «Monín, ¿cuál de los dos muñecos te gusta más?». Y el monín responde con sencillez: «El de la tía Colasa».

—Pero esto es absurdo, querido amigo.

—Dos palabras nada más, y termino, señora. Decía que el niño rubio contesta que le gusta más el de la tía Colasa. Y entonces el Niño Jesús se incorpora en su pesebre de cartón, y abriendo sus labios de carmín, añade lacónicamente: «Y a mí también».

—¡Oh, pero esto es un final extraño e incomprensible! Veo que no ha comprendido usted mi idea. Será mejor dejarlo...

—Sí, señora. Mejor será...

## EL MISIONERO

Dedicatoria:

A mi antiguo compañero de estudios F. J. misionero en el Japón.

Cada vez más lejana, la tierra de la patria, va quedando esfumada en el oscurecer de una tarde otoñal.

El barco que conduce al joven sacerdote a su destino deja atrás un mundo de recuerdos. En aquellos momentos surgen por la mente del nuevo misionero en atropellado desorden, los distintos momentos de su vida que al abandonar la patria rompe para siempre.

Allí quedan, entre las nieblas que van borrando el suelo patrio, los años de su infancia, de sus juegos de niño, de sus primeros estudios, los años en que el amor materno atendía todos sus momentos y cuidaba de sí con el excesivo amor de la madre. El, niño entonces, confiando en aquel amor se descuidaba tranquilo con la segura confianza de la fe infantil en los padres que Dios le concedió. Después... sus estudios, sus amigos, los maestros que fueron moldeando el corazón indómito del niño en el corazón extraordinario del misionero.

Más tarde la voz de Dios llama a su alma y le dice imperativa: *sígueme*. Y él, dócil a la voz de Dios, abandona su hogar, sus amigos, su patria y surca los mares, meses y meses, para llegar a una tierra en la que todo es desconocido para él. Allí el recuerdo de los seres queridos con quienes hubo de romper, y la nostalgia de tantas cosas como hubo de abandonar, llenan su alma de tristeza.

Sus ojos se han humedecido por el llanto al recuerdo de su madre, y hubo de recurrir muchas veces a toda la fuerza de su vocación religiosa para no desfallecer.

El amor a sus semejantes le apartó de todo lo más querido para él. Sintió la honda pena de muchos millones de seres que ignorando a Dios viven apartados de la verdad. Deseó ardientemente llegar hasta el corazón de aquellos hombres para infiltrar en ellos el amor que mitigase sus penas y llevase a su alma la esperanza de una vida mejor.

Para ello lo sacrificó todo, pero su corazón, en los momentos de soledad le recuerda constantemente el cariño de una madre que sabe tiene en él todos sus pensamientos, que estará rezando por el hijo heroico que realizó el sacrificio extraordi-

nario del amor por sus semejantes, siente con la fuerza de la ausencia el amor materno, y necesita de todas sus fuerzas para aceptar resignado la permanencia por muchos años en aquellas tierras, para no ver jamás a la madre que puso en él tantos cuidados y que ahora llora también con santa resignación cristiana la ausencia del niño misionero cuyas esperanzas de volver a ver se van desvaneciendo según los años pasan.

El joven sacerdote, apóstol de Cristo en país de infieles, enseña la verdad y da a conocer al único Dios creador de cielo y tierra a quienes le escuchan, con avidez unos, con curiosidad otros y hasta con odio algunos, sin darse cuenta que el sacrificio de aquel hombre, joven aún, es un testimonio elocuentísimo de la verdad que predica.

El mundo pudo llenarle de comodidades y placeres, su inteligencia podría haberle llevado hasta elevados puestos en cualquier profesión, su familia le podría dar el prestigio y el nombre en la sociedad de la que podría mostrarse orgulloso. Sin embargo, a todo renunció, por el amor de sus semejantes. Oyó la voz de Dios y siguió el camino áspero y duro de los verdaderos apóstoles de Cristo.

Una tarde... la voz del misionero vibra con emoción extraordinaria. Sus palabras llenas de tristeza revelan el dolor que tortura su corazón. Algo esconde a sus fieles oyentes; pues su voz no es firme como siempre. Sus ojos quieren llorar y se advina la fuerza extraordinaria de voluntad que contiene el llanto. El misionero sufre honda pena que no quiere revelar.

Ha terminado el acto religioso en la misión. Su paso vacilante le lleva hasta su cabaña. Allí, rendido por el dolor, en la soledad de aquellas tierras, cae extenuado en su camastro y llora, desahogando su pena con sollozos que ya no pudo contener.

A su lado cartas de su patria lejanía le llevaron la noticia de la madre muerta.

J.



### Ante mi Muerte

SONETO

Yo no temo a la muerte, porque soy porque lo quiso Dios, más que ella fuerte. Sé que me he de morir, pero de suerte que en ese trance a mejorarme voy.

Una gran importancia no le doy; ¿Que tengo que morir? ¡Venga la muerte que yo no he de tornar! Claro se advierte que persuadido de vencerla estoy.

¿Que en ella pierdo un cuerpo? ¡Que más da si al cambio gana mi alma más que paga! Mi carne entre sus brazos quedará

hasta que el tiempo pudra y se deshaga, y el alma, de mi cuerpo libre ya, de Dios verá la luz que no se apaga.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

## Baile de Caridad

Es una fiesta en nombre de los pobres, un placer en nombre del dolor, una felicidad en nombre de la desgracia.

Semejante prodigio lo debemos a la profunda caridad que se anida en el fondo insondable de unos cuantos corazones sensibles...

La caridad, no había encontrado más que dos maneras de ejercerse.

No sabía más que llorar con el afligido o partir el pan con el desamparado.

Esto es: consolaba o socorría.

O lo que es lo mismo: unas veces daba, y tomaba otras veces.

Daba la limosna de su bolsillo, el pan de su mesa, y tomaba del infeliz a quien socorría la parte de pena necesaria para dejarle consolado...

Una caridad que se ocultaba, que se escondía como si se avergonzara de sus obras, no era digna de este siglo de la publicidad.

Una caridad sin joyas, sin coches, sin encajes, es ciertamente una caridad demasiado infeliz.

La tristeza, la compasión y la pena que despierta en el alma el espectáculo de las ajenas desdichas, prorrumpe hoy en magníficos bailes, estalla en soberbias fiestas y se deshace en alegría, en placer, en vanidad, en lujo.

Tristeza que se perfuma, compasión que baila, pena que se divierte.

¡Ah! ¿Por qué la caridad ha de tener las lágrimas en los ojos, la tristeza en el semblante y la pena en el alma?

¿Por qué la caridad ha de ser modesta?

O mejor dicho:

¿Por qué la modestia ha de ser una virtud?

¿Por qué no hemos de levantar la tierna bondad de nuestros corazones sobre el brillo de nuestros placeres?

Hablemos con franqueza:

—¿Qué es caridad?

—La caridad es la primera de las virtudes; consiste sencillamente en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Perfectamente: pero ¿quién ha dicho que el moverse, ya en una dirección, ya en otra, ya a la vez en todas direcciones, es aborrecer al autor de todas las cosas? ¿No bailó David delante del arca? Amar al prójimo como a sí mismo. ¡Santo cielo! ¿Dónde se ama al prójimo más que en un baile? Y bien, ¿por qué bailar no ha de ser una obra de misericordia? ¿por qué la virtud no ha de ser una fiesta? ¿por qué el placer no ha de ser compasión?

¡Ah!... ¡seríamos todos tan virtuosos!...

Cuatrocientas personas, todas escogidas, se reunieron allí a dar al mundo público testimonio de la sensibilidad de sus corazones.

Habían acudido presurosas a la cita de un baile, con puntualidad consoladora.

¡Qué esmero en la caprichosa variedad de los adornos!  
 ¡Qué gusto en la riqueza de los vestidos!  
 ¡Qué gracia en el encanto de aquellas sonrisas!  
 ¡Qué fuego en los relámpagos de aquellas miradas!  
 ¡Qué afición en aquella alegría!  
 ¡El salón, espléndido!  
 ¡La orquesta, incomparable!  
 ¡Qué animación, qué regocijo, qué lujo, qué magnificencia!  
 Es decir:  
 ¡¡¡Qué solicitud por los pobres!!!

SELGAS

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

No hay posada en Belén para la madre de Dios. Solamente los poderosos, los dueños del dinero tienen sitio donde guarecerse cómodamente. La madre de Dios, pobre de bienes naturales, no es acogida en el poblado ni por caridad.

Forzosamente han de cobijarse en una gruta que sirve de refugio a los transeúntes en los momentos de lluvia. Pero el tiempo pasa y el momento supremo se acerca: Dios va a bajar entre los hombres para cumplir un mandato divino.

No pudo escoger un lugar de más humillación y de menos comodidades para nacer como criatura humana.

Si en aquellos momentos, el mundo entero se hubiera dado cuenta del acontecimiento que se iba a realizar en aquella cueva de los alrededores de Belén, se hubiera sonrojado ante la tremenda lección que los humanos recibían de todo un Dios.

.....  
 ¡La soberbia! He ahí un pecado que se comete frecuentemente contra Dios y contra los hombres.

El soberbio es siempre el hombre ruín, sin méritos propios, lleno de envidia hacia otros que cree más poderosos que él, pendiente de su persona y de que le admiren y le halaguen. No suele ser inteligente, es desdeñoso al hablar con los demás, tratándoles como inferiores a su clase o posición. Habla con presunción y huye de quienes pueden brillar más que él.

Si hace algún favor lo relata a todos con petulancia o fingido secreto. Sus actos son sus continuos comentarios. Desprecia a sus inferiores y los trata con desconsideración.

Ese es el soberbio, el orgulloso, el egoísta. El que no hará nunca un bien a su prójimo a no ser por interés propio con el fin de conseguir un beneficio para sí.

En el templo, es el fariseo que en pie relata sus buenas cualidades ante el altar. En la conversación, es quien habla con altanería y presunción. En sus actividades profesionales es el que no guarda ninguna consideración para los colegas o compañeros de actividad. Es el que, según su propia opinión, hace mejor que nadie todas las cosas, si es médico, abogado, ingeniero, intelectual, político, nadie como él. Sería capaz de la mayor bajeza para conse-

guir un honor, una distinción, un homenaje público, aunque fuese a costa de la honra o del bien ajeno.

Su soberbia suele ser oculta, esfumada con buenas formas o inmejorable trato social. Tal vez no sea su apariencia de hombre soberbio, sino tal vez parezca su carácter sencillo y agradable; pero su interior está lleno de toda la maldad de que es capaz el alma humana cuando no está inspirada por la caridad y el amor al prójimo.

Por eso en el mundo no podemos juzgar a las personas que nos rodean porque nos falta ver su interior y leer en su corazón lo que sólo Dios puede adivinar. El juzgará mejor que nosotros y castigará la soberbia como un gran pecado cometido contra su divinidad y contra el prójimo.

Jesús de Nazaret en sus años de vida nos predicó la humildad desde su nacimiento. Y nos ha repetido a través de muchas de sus escenas que «quien se humilla será ensalzado».

En esta vida de nada tenemos motivo para enorgullecernos y ser soberbios. Lo que valemos se lo debemos siempre a otros, unas veces lo hemos recibido sin esfuerzo alguno, otras se nos han dado los medios y cómodamente lo hemos conseguido, a veces la suerte nos depara los méritos que en verdad no nos pertenecen y Dios por encima de todo va conduciendo nuestros pasos por el mundo como mejor le place.

Y si en algunos momentos nuestro esfuerzo y nuestra lucha constante nos llevan hasta lograr el mérito conseguido, no nos hagamos muchas ilusiones en nosotros mismos, que otros en las mismas circunstancias hubieran logrado lo mismo si hubiera sido ese el destino señalado por Dios.

No olvidemos que fuimos un poco de miseria y en polvo y cenizas nos hemos de convertir.

.....  
 La miseria y la incomodidad en la gruta de Belén donde va a nacer el Redentor del mundo no puede ser mayor.

Quien era esperado como rey triunfante, rodeado de poder y de dominio sobre los humanos nació en oscura aldea, ignorado por todos y enseñando al mundo entero la primera lección extraordinaria de su vida: la lección de la humildad.

R.



## D. Manuel Díaz García de Velasco

[falleció en Oviedo]

el día 25 de noviembre de 1946

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su muerte fué la muerte del justo, fué el tránsito del alma que desde este valle de dolores volaba a la gloria de Dios.

La dirección de este periódico pide a todos una oración por su eterno descanso.

Comentando

## UN VIAJE MAS

Ya hace bastante tiempo que no hablo de viajes. Y eso que, siguiendo la costumbre establecida, he salido de mi casa como otros años, y por el mismo motivo. Y no quiero comunicar a mis lectores, sino aquello que de instructivo pudo haber en mi última escapada. Los que nos dedicamos a manejar la pluma, tenemos la ineludible obligación de racionar a nuestros lectores con cartilla, cuando les toque, un poco de cultura, y nada como los viajes, narrados por una buena pluma, para instruir a la gente.

Viajando siempre se aprende algo. Hoy llegó la hora del racionamiento cultural, y ahí va el cupón correspondiente.

No se crea que el viajar es cosa fácil. No voy a caer en el tan manoseado tema de la incomodidad debida a la abundancia de viajeros; no. Voy a dedicar mi consideración de hoy a analizar los avisos que se encuentran escritos a los lados de la vía. Yo nunca tuve especial cuidado de leer esos preciosos letreros, pero hoy que por una casualidad me he enterado de su significación, prometo solemnemente estudiar su por qué, para saber a qué atribuir todo lo que durante los viajes sucede.

Viajaba yo por esos mundos de Dios este verano, y tuve ocasión obligada de enterarme de muchas cosas que os voy a comunicar. Sentado en mi departamento, leía uno de esos magníficos libros que hoy se publican para vergüenza de nuestras letras en los que no se sabe qué sentir más, si el papel que se estropea o el dinero que se tira. De pronto, un estremecimiento conmueve al tren. Gritos, ayes, sustos, ataques, espasmos... y el convoy se detiene. Los viajeros más serenos, se precipitan a la vía en peregrinación indagatoria, y yo les sigo. Yo suelo tener los nervios siempre dominados, y dado el negocio que se me impuso de nacimiento, no me asustan cocos ni duendes. Indago, como los demás, pero con más acierto que todos, ya que por ser el más sereno, enfoco mejor que nadie mis pesquisas. Me fui directamente a hablar con el maquinista, que me pareció, y no sin razón, el que tenía que estar mejor enterado de todos.

Me contó lo siguiente: La máquina, aquella endiablada máquina que sabía mucha gramática parda, había tenido la culpa. Es decir, la culpa había sido suya, ya que él quería entrañablemente a la máquina. Tanto la quería, que en su empeño de que llegase a ser la mejor y más culta máquina de tren de todo el mundo, la había enseñado, a fuerza de vigiliadas y de improbos trabajos, a leer correctamente. La tuvo en esta tarea de enseñanza, retirada en la enfermería durante varios meses, pero al fin, sabía leer perfectamente. ¡Nunca la hubiera enseñado! Aquel era el primer viaje que realizaba a bordo de su sabia máquina, y esta quiso leer todos los letreros que a los lados de la vía habían colocado los ingenieros y directores de la Compañía Ferroviaria. Aquella máquina, en su dignidad y buena educación, no se quería contentar con darse el lujo de saber leer los letreros, sino que quería dar

muestras de ciudadanía obedeciendo las órdenes que en ellos se dictaban.

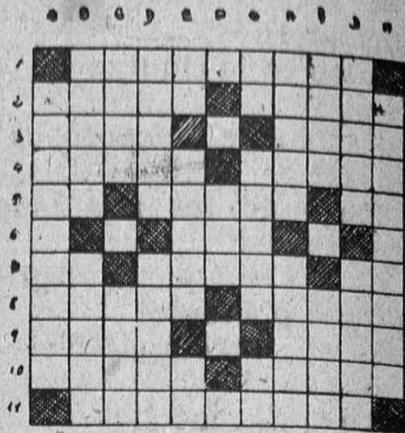
Era como para comérsela. Su maestro, el maquinista, debía de estar altamente satisfecho de su conducta. Y así hubiese sido, si ella no hubiese leído el último letrero, que decía así: «Se prohíbe el paso por la vía».

¡Y descarriló!...

HERO.

**Crucigrama núm. 32, por Morán**

**HORIZONTALES.**—1. Rey visigodo.—2. Pájaro cantor. Al revés, ágata listada de variados colores.—3. Al revés, consume. Al revés, itinerario.—4. Desfallecidos. Honrada.—5. Terminación verbal. Arrullo. Preposición inseparable.—5. Consonante. Golpe seco. Consonante.—7. Al revés, nombre de consonante. Enfermedad. Al revés, apócope.—8. Viejo. Al revés, encuentran.—9. Lago del Pirineo. Abismo.—10. Forma de pendiente. Descansan.—11. Prevenir.



**VERTICALES.**—A. Parte de Oceanía.—B. Robar con engaños. Especie de asno.—C. Dios del amor. Al revés, niño pequeño.—D. Pueblo de Navarra. Teñido.—E. Nota, Tenue. Preposición.—F. Vocal. Nivel. Vocal.—G. Nota. Capital china. Letras de «puesto».—H. Emblema de temeridad. Al revés, reglas.—I. Nombre. Montón de leña usado antiguamente para quemar cadáveres.—J. Antigua capital andaluza. Al revés, nombre de varón.—K. Mono antropomorfo.

**NOTA.**—En las casillas independientes, capital de provincia.

**Arbués**

**Materiales de Saneamiento y Construcción**

Cuartos de baño, cocinas, etc., etc.

Alvarez Garaya, 25

Teléfono 18-17

PROXIMA APERTURA

GIJON



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

**José Romero Tena e Hijo**

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

**César A. Prieto**

PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Mollnón, 2 - Tel. 3115  
GIJON

**Materiales de Construcción**

Cementos - Depositario de los materiales "ROCALLA" - Carbones

**RUPERTO RIVERO MORAN**

Covadonga, 27 - Teléfono 1817 - GIJON

A los señores Curas Párrocos

que les pueda interesar el reparto gratuito de nuestro periódico a los fieles que concurran a las misas dominicales, les podemos enviar de nuestros números atrasados que tenemos en existencia.

Dicho envío se lo haremos completamente libre de todo gasto y preparados para su reparto individual, rogándoles tan sólo nos indiquen el número de ellos que precisen para enviárselos siempre que tengamos algún sobrante. En la actualidad podemos disponer de algunos centenares.

Esperamos sus instrucciones que serán atendidas por el orden de su llegada a esta Administración.

**PALACIOS** LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano y exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**

**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

*La*

**CAJA DE AHORROS DE ASTURIAS**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)